

"Bien podrán quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible"

M. DE C.



Si has llegado a esta página, amable lector, siguiendo el orden normal de la publicación, o sea empezando por la portada, dintel de la casa, y has sido recibido por la SINTONIA — invitación a la Fiesta —, te hallas ahora en el "living" o sala de estar, donde es costumbre que el anfitrión dé la bienvenida a los recién llegados. Después de las presentaciones de rigor, es ya la familia toda que se desvive en prodigar atenciones a los visitantes y les invita, finalmente, a conocer las diferentes dependencias del hogar.

No obstante, y a pesar de esa inveterada costumbre, habrás de excusar, lector, la ausencia del anfitrión. Hoy es día de gran fiesta, y, por tener que atender a los múltiples quehaceres que a la dirección incumben en tan magno acontecimiento, ha delegado en mí — modesto sustituto —, para que te festeje y te informe, en su obligada ausencia.

Quizá no sepa agasajarte como debiera y como tú te mereces, pero voy a intentarlo, e introducirte de mi propia mano en la intimidad de nuestro humilde hogar, explicándote nuestro peculiar modo de vivir y de desenvolvernó bajo el techo que se ve hoy tan honrado con la realidad de tu presencia.

Nuestra familia está compuesta habitualmente de unos doce miembros. Cifra que no es constante, ya que la familia ANCORA aumenta o se reduce de continuo, según las ocupaciones externas de cada uno de sus miembros, y que, por no ser pocas ni cortas, les obligan a ausentarse del clan familiar en los momentos más imprevistos.

Entre los miembros de la familia, contamos con representaciones de todas las edades, a partir de la primera juventud. Desde el mozo con bigote escaso hasta el maduro sesentón de blanqueada barba y monda cabeza. Y para que no falte detalle, también una Eva se sienta en nuestra mesa.

Luego hay los parientes lejanos. Aquellos que tú conoces a través de su colaboración en estas páginas y cuyo retrato espiritual ya te habrás formado con los trazos característicos de sus expresiones escritas.

Otros hay, además, que podríamos llamar parientes circunstanciales, ya que sólo aparecen de vez en cuando, al ser requerida su contribución y ayuda para componer o dar mayor amenidad a un número destinado.

¿Pero, acaso, es mucho — dirás tú —, el esfuerzo necesario para elaborar esta tan modesta publicación semanal?

Sí; hay bastante trabajo para todos. Y quizás más, porque no somos profesionales. Pero, al invitarte a compartir una parte de tu precioso tiempo en el hogar de nuestra familia periodística, intuirás el proceso, sufrido y callado, que deriva al milagro de transformar un montón de hojas en blanco en este pequeño mundo — tan pequeño como quieras — de ideas e información, que nace y renace cada semana.

Y cuando se trata de componer una edición extraordinaria, el trabajo se multiplica y aumentan los quebraderos de cabeza.

No obstante, nuestra ilusión es mucha. Intensa la voluntad de servicio. Amplio el afán de superación. Constantes en nuestro trabajo, y alegres, felices, si tú, lector, te detienes, aunque sólo sean cinco minutos, para acariciar estas páginas que, para ti, fueron escritas, robando horas al tiempo, que el tiempo siempre es escaso.

Nuestra familia no está unida por vínculos de sangre: los lazos son de afinidades éticas, de principios. Tampoco nuestra familia se mantiene unida, en aras de un rendimiento económico. Obreros sin sueldo y sin gratificación, como no sea el contento íntimo del cumplimiento de una tarea que ofrecemos con todo amor a la ciudad. Hoy nosotros, mañana otros, buenamente siempre y sin asomo de vanidad, hemos de hacer posible la viva presencia de este semanario en nuestra comarca.

Los que no puedan o no quieran ver la necesidad de estas hojas impresas, la utilidad de su servicio, quizá también un día sepan, por lo menos, considerarlas dignas de respeto. Su indiferencia de hoy, podrá ser afecto mañana. Reconocimiento.

Sigue conmigo lector. Cada estancia de la casa tiene una mesa de trabajo. Encima la mesa unas cuartillas. Ya están escritas. Cada una con una firma distinta, pero todas animadas por el mismo deseo: que te sea grata la lectura, que sea apropiada para la Fiesta Mayor, para tu Fiesta.

Esta es tu casa. Y ya has penetrado en su intimidad, no dudo que con nosotros querrás a los que nos quieren, con nosotros respetarás la indiferencia de los que nos ignoran y que con nuestra voz responderás a quien nos tache de ilusos o de locos que, sin pecar de inmodestos, nos consideramos lejanos herederos de aquel loco magnífico creado por el Príncipe de los Ingenios, símbolo de la grandeza eterna del Ideal, señoreando por encima de todas las materialidades sanchopancescas.

XAVIER